sivamente esposas, madres, viudas verdaderamente ejemplares, ó fundadoras de fervorosas comunidades.

La reputacion de santidad de la venerable Madre no tardó en difundirse después de su muerte, acaecida en 1640. Al primer compendio de la vida de Madama de Lestonnac, publicado el año 1645, siguieron en 1671 y 1697 dos Historias, que completaron la relacion del primer biógrafo: por último en 1742 apareció un resúmen de todas las Vidas anteriores, dedicado al Papa Benedicto XIV (1).

"La obra que Vuestra Santidad se ha dignado permitir le sea presentada, escribia el autor, contiene la vida de una de esas *mujeres fuertes*, enviadas de tiempo en tiempo al mundo por la divina Providencia, para darle los mayores ejemplos de virtud y llegar á ser instrumentos aptos para emprender y continuar las obras más maravillosas de Dios.

"Suscitóla el Señor el siglo pasado para disipar la ignorancia y hacer que reinase la piedad en las niñas y en las doncellas que, desprovistas de auxilios y de instruccion, se veian á cada paso expuestas á grandísimos peligros de pervertirse. En un tiempo en que el reino de Francia era presa de todo linaje de vicios y errores, ella fue la *primera* en dar este gran ejemplo, que imitaron después tantas comunidades de vírgenes consagradas á Dios en la religion (2).

"Ella las enseñó á juntar, con la práctica de los deberes religiosos, el ejercicio de este nuevo género de caridad, y les dió á conocer que las obras de celo propias de la vida

(1) V. *Apéndice*, n.º I.

(2) El Instituto de las Religiosas de Nuestra Señora fue aprobado por la Santa Sede el 7 de Abril de 1607: el primer convento con clausura de Ursulinas en Paris, el 13 de Junio de 1612: y la Congregacion de Nuestra Señora, fundada por Pedro Fourier, el 1.º de Febrero de 1615. Sin embargo, el Instituto de las Ursulinas, erigido canónicamente por el Arzobispo de Aviñon el año 1596, en l'Isle, habia sido aprobado ya en Roma en 1598. El P. Gonthier (Gontery), director de Madama de Sainte-Beuve, fue quien, al fundarse las Ursulinas de Paris, hizo instancias para que tuviera el "carácter de Orden religiosa con clausura, en vez de dejarle con la forma de simple Congregacion sin votos solemnes." (V. *Madame de Sainte-Beuve et les Ursulines de Paris.*)

activa, no son incompatibles, ni mucho menos, con las virtudes del claustro y el santo reposo de la vida contemplativa.

"Maravillosos frutos ha producido tan útil establecimiento. La Orden, por ella fundada, se ha propagado por paises muy distantes de Francia, y cual planta que celestial rocío ha hecho crecer admirablemente, extendió sus ramas hasta Navarra, Cataluña, Castilla y aun á la América del Sur (1)."

La obra del P. Beaufils no ha perdido nada del mérito que tuvo y le hizo hallar favorable acogida á mediados del siglo XVIII; pero se desearía alguna cosa más nueva, ahora que todos los archivos nos abren en todas partes sus secretos. Si los primeros historiadores de Madama de Lestonnac, esto es, Sainte-Marie, Julia y Bouzonnier, escribieron con estilo difuso y pesado, y llenaron su relacion de digresiones, á veces inútiles, y repeticiones enojosas; el P. Beaufils hubo de contentarse con dar nueva forma á las cosas referidas por sus predecesores.

"Creí en un principio, dice, poder hallar nuevos documentos..... pero he visto que no hay modo, ni estamos á tiempo de reparar la falta que se cometió, en no recoger con todo el cuidado que se merecia, cuanto pudo descubrirse acerca de los hechos y virtudes de la Madre de Lestonnac. (2)"

Los testigos de las acciones y virtudes de la santa fundadora se cuidaron solo de recoger los hechos más principales de su vida, como lo acreditan las relaciones remitidas por las antiguas Madres á los primeros biógrafos de Madama de Lestonnac: pero es bien sabido, que la venerable Madre llevada de sus sentimientos de humildad, quemó por su propia mano aquellos escritos que de alguna mane-

(1) Beaufils: *Vie de la vénérable Mère Jeanne de Lestonnac.* Carta dedicatoria á nuestro SSmo. Padre el Papa Benedicto XIV.—Para completar la enumeracion del P. Beaufils, añadiremos que la Orden de Nuestra Señora tiene hoy casas en Aragon, en las Provincias Vascongadas, Galicia, Andalucía, Italia y en ambas Américas.

(2) *Vie de la vénérable Mère.* Avertissement, p. XX.

ra pudieran revelar las disposiciones habituales de su alma. Gracias á las investigaciones emprendidas para instruir el proceso de beatificacion, son ahora conocidos hechos entonces olvidados, que esclarecen con nuevas luces esta vida, digna de la admiracion de los ángeles y de los hombres (1).

¿No era, pues, conveniente escribir una Vida nueva y más acomodada á las necesidades de nuestros dias, que nos hiciera apreciar más á la humilde sierva de Dios? Ciertamente que sí; y esta idea ya se le habia ocurrido en 1834 al abate Sr. Sabatier, Decano de la Facultad de Teología de Burdeos. "Ahora que la Santa Sede, escribia este autor el 28 de Noviembre, va á instruir el proceso de beatificacion de la venerable Madre de Lestonnac, es útil, por lo menos, difundir el conocimiento de las virtudes que le han merecido los honores ya decretados á su memoria. Porque dar á conocer su admirable vida, es inspirar en las almas la confianza que recomienda la heroicidad de sus virtudes y acrecentarla en el pueblo fiel: es acelerar, ó por lo menos facilitar el triunfo de esta santa causa. ,,

No era la intencion del Sr. Sabatier componer una Vida nueva, sino "reimprimir con nuevo órden y en estilo más conforme á las exigencias y gusto de la época,, la Vida publicada por el Padre Beaufils á mediados del siglo XVIII. Por razones que no nos toca discutir, no pudo llevar á cabo su proyecto (2).

Parece llegado el momento de emprender bajo nuevas bases el mismo plan. En efecto, desde 1843 el abate Sabatier, renegando de su pasado, comenzó á atacar la tradicion y autoridad de los cuatro primeros historiadores de Madama de Lestonnac; pero la Sagrada Congregacion de Ritos declaró por decreto del 19 de Agosto de 1858, que se podia pasar adelante. En la instruccion del proceso de beatificacion y canonizacion, fueron admitidas como fuentes de noticias ó datos, las Vidas publicadas por Sainte-Marie, Julia, Bouzonnier y Beaufils. La escrita por este último es la única que sirvió para las primeras informaciones del proceso hecho en la curia de Roma (1).

(1) *Apéndice* n.º I: Exámen crítico de las fuentes que se pueden consultar.

(2) Tambien Luis Veuillot tuvo algo después el pensamiento de escribir una Vida de Madama de Lestonnac. Lo sabemos por una carta que en Enero de 1855 escribió al abate Delor, párroco de San Pedro en Limoges. "Tengo que ir, le decia, á Poitiers, á Périgueux y quizás á Burdeos, á recoger datos para una *Vida de la venerable Madre Juana de Lestonnac,* que me piden escriba, y no estoy lejos de consentir en la tentacion. *(Correspondance de L. Veuillot,* t. V. p. 234.

Por esta razon, la hemos tomado nosotros por fundamento de la primera parte de nuestro trabajo. No nos hemos contentado con renovar el estilo, como el autor mismo declara haberlo hecho él con el de sus antecesores. Además la hemos constantemente comparado con las otras Historias anteriores á ella y las escritas posteriormente, rectificándola y completándola con el auxilio de nuevos documentos, cuando ha sido menester (2).

No por esto tenemos la pretension de haber dicho cuanto se puede decir acerca de varios puntos todavia oscuros; porque, á pesar de toda nuestra diligencia, no hemos podido dar con los documentos justificativos que deseamos. Sin embargo, no deben despreciarse los nuevos datos concernientes á la Vida de Madame de Lestonnac y á la historia de su causa de beatificacion. Esperamos, pues, referir en la primera parte la vida de la venerable sierva de Dios, más exactamente y con mayor amplitud que los biógrafos que nos han precedido. En cuanto á la segunda, completamente nueva, creemos que será del agrado del lector, en proporcion de las vicisitudes, por que ha pasado la causa desde su introduccion hasta nuestros dias. Expondremos, pues, la serie de circunstancias, por que ha venido retrasándose, tanto tiempo ha, la beatificacion, y cómo el Su-

(1) *Apéndice* n.º I: Exámen crítico de las fuentes que se pueden consultar.

(2) No estando destinada á los anticuarios *La Vie de Madame de Lestonnac,* para facilitar su lectura, hemos creido conveniente introducir á veces ligeras modificaciones, no en los documentos propiamente dichos, sino en las citas tomadas de los primeros biógrafos; y aun en esto únicamente en cuanto á la ortografía *(francesa),* usando la actual en vez de la antigua, ó en cuanto al giro de ciertas frases, cuyo sentido parecia difícil de entender.

mo Pontífice se dispone al fin á colmar los ardientes deseos de las Hijas de Nuestra Señora, colocando en los altares á su ilustre fundadora.

La Vida que hoy publicamos, escrita especialmente para la edificacion de la familia religiosa de la Venerable Juana de Lestonnac, contiene muchos pormenores, preciosos sin duda, para los anales de la Orden de Nuestra Señora, pero que parecen menos interesantes para la historia general de Francia y de la Iglesia. Muchos de ellos, sin embargo, contribuirán á ilustrar con nuevas luces la biografía de personas importantes de aquella época, y las crónicas de las ciudades y de las provincias del Mediodía.

"Por lo que á Nos toca, decia un dia el Cardenal Pie, intimamente convencidos de que los hechos exteriores y públicos no son más que la cubierta y corteza de la historia del mundo invisible de la gracia; y persuadidos de que nada sucede en la tierra, que no se refiera á la vida de los predestinados, acudimos á los anales oscuros y desconocidos de los asilos monásticos, cuando queremos saber la verdadera filosofía y los secretos pensamientos de Dios, tanto respecto de los hombres, como de los acontecimientos de este mundo.

"En efecto: además de esa coleccion de memorias, que la ciencia va reuniendo para el servicio de la historia de un pais y de una nacion, memorias políticas, memorias diplomáticas, memorias de los municipios, memorias de las familias; existen otras memorias de un valor indisputable, en las que se revelan, con su verdadera fisonomía, retratos y caracteres, sobre los cuales todos los demás documentos no presentan detalles tan exactos, ni pinturas tan naturales y sencillas. En la historia de una fundacion religiosa, vereis dibujarse con toda fidelidad el espíritu de una ciudad entera, de toda una época, el espíritu de los poderes públicos y el espíritu de los particulares.

"¿Quereis, por ventura, saber qué personas del clero, de la nobleza, de la clase media y del pueblo han cumplido en grado eminente con las obligaciones de la vida eclesiástica ó cristiana? ¿Quereis saber qué contingente de virtudes ha llevado á la Iglesia cada una de estas clases? Pues id y preguntádselo á los anales del Carmelo ó de la Visitacion. Los santos han vivido casi siempre en relaciones con los santos. Seguramente en estas memorias, aunque escritas de prisa y corriendo, además de lo que toca á las virtudes del claustro, encontrareis relaciones ingénuas y admirables revelaciones acerca de muchas personas del siglo; descubrimientos inesperados, que os darán quizás algun conocimiento anticipado de una parte de las virtudes, que el Juez supremo se reserva sacar de la oscuridad y publicar solemnemente el dia de las grandes manifestaciones (1).

Esta elocuente apología de las crónicas del Carmelo, y de los anales de la Visitacion, es tambien aplicable, con la debida proporcion, á las memorias redactadas por las Hijas de Nuestra Señora. Por otra parte, además de estas razones de utilidad general, ¿no es verdad que en nuestros dias resultará muy ventajoso para muchas almas el conocimiento íntimo de una mujer de lo más selecto de la sociedad, que en los diferentes estados de vida logró granjearse la reputacion de haber cumplido con toda fidelidad sus deberes? Nunca hemos tenido tanta necesidad, como ahora, de mujeres fuertes é ilustradas, capaces de luchar á brazo partido con el mal y el error, y trasformarse en apóstoles del deber y de la verdad.

En el extracto ó compendio de las heróicas virtudes y santas obras de Madama de Lestonnac, diremos con el Padre Beaufils, hallarán materia abundante de edificacion é instruccion, no solamente las Hijas de Nuestra Señora, sino tambien "todos cuantos la lean, y muy especialmente las personas de su sexo. Las doncellas verán en sus virtudes un acabado modelo de inocencia, de pudor y de piedad. Las casadas aprenderán á evitar los peligros de un estado que, aunque santo en su institucion, puede convertirse en escollo para las almas temerarias..... Las viudas

(1) *Oeuvres sacerdotales*, t. II, p. 571, 572.

podrán ver puestas en práctica las sublimes lecciones que les da San Pablo. Sobre todo las vírgenes consagradas á Dios leerán allí los ejemplos más admirables de la más profunda humildad, del desasimiento más perfecto, de un valor á toda prueba, de un insaciable amor á los sufrimientos, de una caridad sin límites, y finalmente, de un fervor que no se entibió nunca, ni jamás conoció el decaimiento (1).„

Oh venerable Juana de Lestonnac, cuyos títulos á la solemne beatificacion pretendo, aunque indigno, referir; dignaos escuchar favorablemente la súplica que al comenzar esta historia os dirijo.

Bendecid desde lo alto del cielo, este humilde trabajo emprendido para la mayor gloria de Dios, siempre admirable en sus santos, *mirabilis Deus in sanctis suis*. Que la flaqueza inseparable de todo humano instrumento, no impida á mi pluma celebrar y enaltecer vuestros merecimientos. Ojalá pueda yo comunicar á mis lectores, de cualquiera clase y condicion que sean, los sentimientos de admiracion que me inspira vuestra vida, tan humilde á los ojos de los hombres, como grande á los ojos de Dios! Entónces, las almas, segun la expresion del Cantar de los cantares, correrán al olor de vuestros aromas, *curremus in odorem unguentorum tuorum;* se verán reflorecer en el mundo y en el claustro, pero sobre todo en las casas de Nuestra Señora, tan queridas á vuestro corazon, estas virtudes cristianas y religiosas, de que nos disteis tan sublimes ejemplos y que harán á las hijas cada vez más semejantes á su Bienaventurada Madre, la Inmaculada Vírgen María.

(1) *Vie de la vénérable Mère,* Advertencia, p. XXII.

PRIMERA PARTE

VIDA

DE LA VENERABLE

JUANA DE LESTONNAC